



Impactos de los procesos de globalización en la estructura agraria y en los sistemas de producción agroalimentaria en Paraguay: conflictos territoriales y estrategias de resistencia campesina

De Benedictis, Marco Cayetano¹

Maestri, Juan Santiago²

Resumen

El objetivo del presente trabajo es el estudio y análisis de los impactos que generan los procesos de globalización económica y financiera en la agricultura, estructura agraria y en los sistemas de producción agroalimentaria en Paraguay durante las últimas décadas. Además, se buscará reconocer diferentes conflictos socio-territoriales que afloran entre el “agronegocio” y la “agricultura campesina” en su transición hacia la “agricultura familiar”.

Mediante el análisis de fuentes de información secundarias se intentará evidenciar la hipótesis de que el modelo del agronegocio y de los complejos agroindustriales y agroalimentarios se consolida en Paraguay como estrategia de desarrollo en los últimos treinta años.

En primer lugar, se realiza un marco introductorio al problema en cuestión; luego, se desarrolla una revisión histórica de la conflictividad en Paraguay en torno al acceso y distribución de la tierra; posteriormente, se analizan las transformaciones impuestas por el “agronegocio y/o agroindustria” en la agricultura y en el modo de producir alimentos; en cuarto lugar, se profundiza en las estrategias de organización y resistencia campesina; y, por último, algunas reflexiones finales.

Palabras claves: producción agrícola; agronegocio; conflictos territoriales.

¹ Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Correo electrónico: mdebenedictis@fahce.unlp.edu.ar

² FaHCE, UNLP. Correo electrónico: santiago_geo@hotmail.com

Impacts of globalization processes on the agrarian structure and on the agrifood production systems in Paraguay: conflicts territories and peasant resistance strategies

Abstract

The objective of this article is the study and analysis of the impacts generated by the processes of economic and financial globalization in agriculture, agrarian structure and in the agri-food production systems in Paraguay during the last decades. In addition, it will seek to recognize different socio-territorial conflicts that arise between "agribusiness" and "peasant agriculture" in their transition to "family agriculture".

Through the analysis of secondary information sources, an attempt will be made to demonstrate the hypothesis that the agribusiness model and the agro-industrial and agri-food complexes have consolidated in Paraguay as a development strategy in the last thirty years.

First, an introductory framework to the problem in question is made; then, a historical review of the conflict in Paraguay regarding access to and distribution of land is developed; Subsequently, the transformations imposed by "agribusiness and/or agroindustry" in agriculture and in the way of producing food are analyzed; fourthly, it delves into peasant organization and resistance strategies; And finally, some final thoughts.

Key Words: agricultural production; agribusiness; territorial conflicts.

Introducción

La temática sobre el acceso, tenencia y distribución de la tierra destinada a la producción agraria se ha convertido en un problema estructural y de permanente conflictividad territorial a lo largo de la historia en la región de América Latina y el Caribe. Si bien es una característica que es histórica, en las últimas décadas esta situación se agudizó. Esto se debió esencialmente a la aceleración de los procesos de globalización económica y financiera a nivel global que provocaron impactos en diferentes actividades productivas, entre las cuales la agricultura y la producción de alimentos no fueron la excepción.

Según Pascual (2003) estos procesos de globalización en el agro y en los sistemas de producción agroalimentarios están determinados por las siguientes características: la preeminencia del capital financiero y rentístico sobre el capital productivo, la desaparición del

discurso ideológico de los gobiernos latinoamericanos de toda idea vinculada a la reforma agraria y distribución de recursos productivos, el desplazamiento del Estado en el apoyo y promoción de políticas públicas para el sector agrícola; penetración del capital transnacional en actividades agropecuarias y de procesamiento de alimentos, y un conjunto de reformas legales que facilitan la compra-venta de grandes extensiones de tierras.

Esto se desarrolla en paralelo a la denominada “Revolución Verde” o “Revolución Agrícola”, la cual lleva adelante un proceso de innovación técnica y de organización de la producción que está basado en: aumentar la productividad y rendimientos agrícolas, modernización y mecanización agrícola, introducción de semillas genéticamente modificadas, y la utilización de agroquímicos (Escobar, G. 2016). Otro de los factores importantes a tener presente es el crecimiento demográfico que se manifiesta durante el siglo XXI, particularmente en la región del Sudeste Asiático (destacándose los casos de la República Popular China e India). Ambos países demandan materias primas de origen agropecuario (alimentos, energía, etc).

El objetivo del presente trabajo se encuentra focalizado en el estudio y análisis de los impactos que generan los procesos de globalización económica y financiera en la agricultura, estructura agraria y en los sistemas de producción agroalimentaria en Paraguay durante las últimas décadas. Además, se buscará reconocer diferentes conflictos socio-territoriales que afloran entre el “agronegocio” y la “agricultura campesina” en su transición hacia la “agricultura familiar”.

Partimos de la hipótesis de que el modelo del agronegocio y de los complejos agroindustriales y agroalimentarios se consolida en Paraguay como estrategia de desarrollo en los últimos treinta años. Este modelo va acompañado de un proceso de modernización, capitalización y acumulación territorial, económica y productiva en favor de un grupo reducido de terratenientes y empresas transnacionales, generando la expulsión de las comunidades campesinas e incrementando la exclusión y pobreza rural.

La metodología se centra en el análisis de fuentes de información secundarias, mediante la consulta de organismos públicos y oficiales, entre los que se encuentran el Ministerio de Agricultura y Ganadería de Paraguay, la creación de la Comisión Justicia y Verdad que se dedica a la investigación en la adjudicación de tierras malhabidas y la violación de los derechos humanos. También, la información proporcionada por organismos privados, como la Bolsa de Comercio de Rosario (Argentina).

El artículo se organiza de la siguiente manera: en primer lugar, un marco introductorio al problema en cuestión; segundo, una breve revisión histórica de la conflictividad en Paraguay en torno al acceso y distribución de la tierra; tercero, las transformaciones impuestas por el “agronegocio y/o agroindustria” en la agricultura y en el modo de producir alimentos; en cuarto lugar, estrategias de organización y resistencia campesina; y, por último, algunas reflexiones finales.

Aproximación teórica al concepto de agricultura campesina y familiar

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (FAO) entiende a la agricultura familiar como un modo de producción de pequeña escala, y en donde es fundamental el aporte de los miembros de la familia como fuerza de trabajo. Esta organización declaró el 2014 como el “Año Internacional de la Agricultura Familiar”, cuyos principios son:

- la agricultura familiar y a pequeña escala están ligadas de manera indisoluble a la seguridad alimentaria y nutricional mundial;
- la agricultura familiar recupera los alimentos tradicionales, contribuyendo a una dieta equilibrada, a la protección de la biodiversidad agrícola del mundo y al uso sostenible de los recursos naturales;
- y la agricultura familiar representa una oportunidad para dinamizar las economías locales, especialmente cuando se combina con políticas específicas destinadas a la protección social y al bienestar de las comunidades rurales (Benítez, 2014).

Por su parte, los autores Schneider, Escher y Craviotti (2014) sostienen que la agricultura familiar, o también denominada de pequeña producción, farmer, doméstica, etc., es aquella donde la unidad de producción y unidad de consumo están integradas, y se utiliza predominantemente mano de obra familiar y en algunos casos se contrata trabajadores asalariados.

Estos mismos autores reconocen dentro de la categoría de agricultura familiar distintas tipologías y/o subgrupos, entre la que se encuentra la agricultura familiar campesina-mercantilizada, que combina prácticas de la economía campesina como es la supervivencia y el autoconsumo, y prácticas mercantiles, cuyos principios esenciales se sustentan en la reciprocidad y lazos familiares. Este subgrupo al que hacemos referencia puede ser incluido para el presente caso de análisis y para dar cuenta de esa transición y/o

reconversión entre sujeto campesino y agricultor familiar que se está dando en Paraguay debido al avance del modelo del agronegocio.

Según el autor Benítez Alvarenga (2016), asistimos a una metamorfosis o transición del campesinado rural hacia la agricultura familiar que está determinada por dos factores intervinientes: por un lado, el proceso de modernización agrícola; y, por otro lado, la inclusión de la agricultura familiar en la agenda pública y la esfera política, mediante la creación en el año 2003 del Instituto Nacional de Desarrollo Rural y Tierra (INDERT). Dicho autor remarca que esta metamorfosis o transición del campesino a agricultor familiar no quiebra totalmente con la estructura del campesino tradicional, sino que conserva sus rasgos identitarios.

Contexto histórico-espacial: la ocupación del territorio y la producción agropecuaria en Paraguay

La República del Paraguay se ha caracterizado históricamente por ser un territorio donde el acceso a la tierra representa un factor central de conflictividad social, involucrando a los partidos gobernantes, las comunidades campesinas y la penetración de los capitales transnacionales y translatinos. Según Kretschmer (2018), actualmente Paraguay cuenta con un 42 % de población campesina y tiene una de las distribuciones en el acceso a la tierra más desiguales del mundo, ya que el 2,6% de los propietarios en su mayoría empresarios capitalistas poseen el 85% de la superficie productiva, mientras que el 90 % del campesinado rural tiene posesión de un 15% de la tierra.

Desde la época colonial, y más aún con la creación del Estado moderno en Paraguay a finales del siglo XIX y principios del XX (cuando el país se inserta en el comercio internacional mediante la elaboración y exportación de productos agrícolas, como la yerba mate y el tabaco), la tierra se convirtió en un factor de conflictividad social y política entre los distintos actores sociales agrarios, situación que perdura hasta nuestros días. Cuando hablamos de dicha categoría conceptual tenemos en cuenta las relaciones, alianzas y conflictos de intereses entre el Estado, oligarquía terrateniente, empresas transnacionales y el campesinado rural.

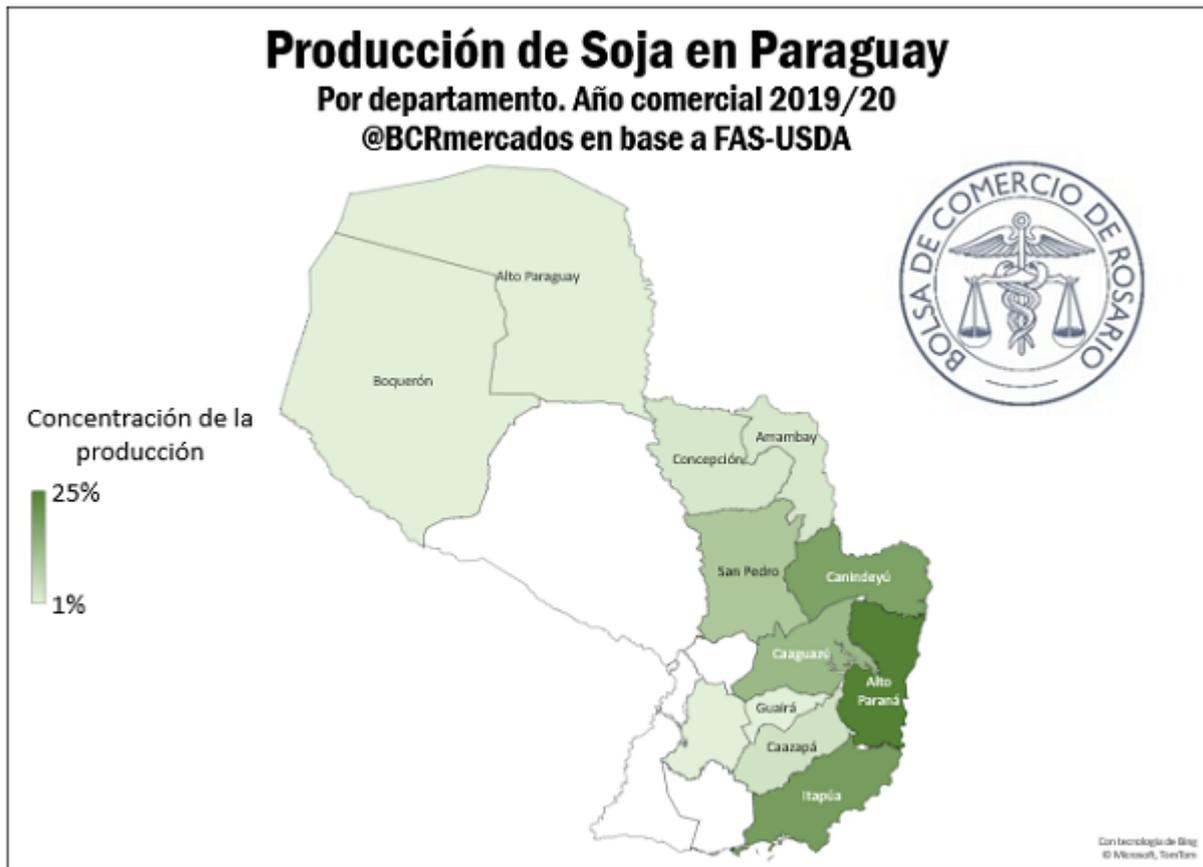
Para la época previa a la Guerra de la Triple Alianza (que tuvo lugar entre los años 1864 y 1870, enfrentando a Paraguay con Brasil, Argentina y Uruguay), el Estado en Paraguay poseía la mayor cantidad de tierras, mientras que el 1,6% de las mismas estaba en manos de capitales privados. Durante este período se manifestó un elevado desarrollo económico y social del campesinado rural, acompañado de un fuerte apoyo estatal a la producción y compra de

insumos. Una vez finalizada la Guerra, las consecuencias sociales y económicas fueron muy grandes, las que llevaron a cambiar el modelo de desarrollo que venía teniendo el país desde su independencia. Con la asunción del presidente Bernardino Caballero, a partir de 1880, se inicia un proceso masivo de compras de tierras públicas que se transfieren a capitales extranjeros, y se promulgan leyes que declaran inviolable el derecho de propiedad privada por sobre el “derecho de uso” de la tierra. Para 1930, diecinueve corporaciones poseían el 64% de la tierra productiva en Paraguay (Kretschmer, 2018).

En 1954 se produce en Paraguay el Golpe Militar encabezado por el coronel Alfredo Stroessner, que gobernó hasta 1989. En 1963 se funda el Instituto de Bienestar Rural (IBR) que consistió en un programa de creación y relocalización de colonias agrícolas que benefició entre 100.000 y 120.000 familias campesinas, pero al mismo tiempo, se profundiza el proceso de extranjerización de tierras fiscales. Vale decir que el IBR, no surge como parte de una política gubernamental que promueva el desarrollo rural, por el contrario, tiene como objetivo disminuir las tensiones sociales y territoriales y favorecer los intereses de las clases terratenientes.

Entre finales de la década del setenta y principios de los años ochenta se consolida en Paraguay el modelo productivo del agronegocio con la inserción de los capitales regionales en su mayoría de origen brasileño (por ejemplo, el Grupo Favero que en la actualidad posee aproximadamente 137.000 hectáreas y cuenta con puerto propio), y de capitales extra-regionales. Este modelo de desarrollo de carácter extractivista, intensivo en la explotación de recursos naturales y con una lógica rentística se localiza inicialmente en la Región Fronteriza Oriental, la cual incluye los departamentos de Amanbay, Canindeyú, Caaguazú y Alto Paraná, y en donde se encuentran los mejores suelos para el uso agrícola. La Figura N°1 muestra la localización de la producción de soja en estos departamentos, para el año comercial 2019/2020.

Figura N°1: Producción de soja en Paraguay, por departamentos



Fuente: Bolsa de Comercio de Rosario (2021)

El modelo de agronegocios, siguiendo lo postulado por Gras y Hernández (2013), se entiende como la forma de producción que tiene algunos elementos referenciales. Por un lado, da prioridad a las necesidades del consumo a escala global, en desmedro del local. Además, el papel del capital se generaliza, se amplía y se intensifica, dando lugar central a grandes corporaciones en este proceso. Aquí tiene un rol fundamental el avance y desarrollo tecnológico ligado a aumentar la productividad agrícola. Se intensifica el uso de insumos y la generación de organismos genéticamente modificados, orientados a reducir los riesgos de producción. Por último, para poder llevar adelante este método productivo, se requiere de escalas cada vez mayores, lo que da lugar al acaparamiento de tierras e imprimiendo a los conflictos por la tierra el carácter de un fenómeno global (Gras y Hernández, 2013).

En relación a los pasos que suelen ocurrir para que el agronegocio, principalmente dedicado a la producción de soja, termine apropiándose de los territorios campesinos, se pueden considerar: primero, apoyo al productor de tipo familiar mediante la compra de insumos y adquisición de maquinaria agrícola; segundo, el productor al no poder afrontar los costos de producción arrienda la parcela y pasa a ser peón del empresario capitalista; y tercero, las

comunidades campesinas se ven obligadas a vender sus tierras y son expulsadas hacia la periferia de grandes centros urbanos. Durante este proceso de acaparamiento de tierras y explotación intensiva de los factores productivos se tiende a la desaparición de aquellos pequeños productores familiares con medianas explotaciones agropecuarias, y con capacidad de acumulación (Arrúa, 2019).

Pese a todas estas vicisitudes el campesinado rural, a lo largo de su historia no ha abandonado su espíritu de lucha y resistencia a través de la organización política entre comunidades, es decir, conformación de las denominadas “Ligas Agrarias” que reclaman por un proceso de democratización de la tierra justo e integral y la reivindicación de sus derechos sociales básicos (acceso a alimentos sanos y el agua como recurso vital). Estas comunidades consideran que la tierra es para quien la trabaja y la produce, y no como una mera mercancía desde la lógica del capital transnacional (García y Ávila, 2019).

Los conflictos territoriales entendidos como conflictos sociales y ambientales se profundizan en Paraguay a partir del siglo XXI, con el avance del agronegocio sojero y de la producción agroalimentaria que se constituye en un mercado oligopólico y fuertemente concentrado, y que a su vez condiciona la seguridad alimentaria y nutricional. Frente a este escenario de invisibilización a los que están sujetos las comunidades campesinas e indígenas sus estrategias de resistencia y de reconocimiento de sus derechos se encuentran: las tomas de tierras, los cortes de ruta, etc.

Políticas neoliberales que transforman la estructura agraria y los sistemas agroalimentarios: el caso de Paraguay

Con la implantación del modelo económico neoliberal a nivel mundial, hacia el último cuarto del siglo pasado, los impactos en el sector agrícola y en la producción de alimentos son considerablemente notables. Para contextualizar, se trata de la profundización de las políticas neoliberales, como resultado del “Consenso de Washington”. Estas políticas son impulsadas por los Estados Unidos y organismos multilaterales de crédito (como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo) ante las crisis de deuda externa que se suceden en los países de América Latina y el Caribe entre finales de la década del ochenta y los años noventa.

En esta época, el neoliberalismo se impone como discurso ideológico hegemónico. Ya los gobiernos latinoamericanos no hablan de ajuste estructural sino de crecimiento con equidad.

Los Estados nacionales cambian notablemente sus funciones, sus roles, a partir de reformas político-jurídico-institucional (modernización y descentralización política-administrativa); y el mercado se erige como el principal agente de asignación de recursos públicos y privados. En cuanto a los diferentes sectores económicos, se destaca la preeminencia del capital financiero, rentístico y especulativo sobre el capital productivo.

A nivel general en toda la región de América Latina, se desregulan los mercados agrícolas, se da un proceso de apertura comercial y un desincentivo a las políticas de desarrollo rural. Se llevan adelante reformas legales que facilitan la compra-venta de actividades agrarias y forestales, lo que termina generando un proceso de extranjerización de las actividades agropecuarias y en la industria agroalimentaria.

Impacto en el agro paraguayo

En este contexto histórico se inicia un proceso de transformación del agro paraguayo que se debe a un conjunto de factores: la entrada de los capitales brasileños que transfieren una agricultura moderna y de exportación, innovación en los modos de producción, incorporación de nuevos productos agrícolas (soja, girasol, maíz y trigo), aplicación intensiva de agroquímicos, y expansión de la frontera agrícola hacia la región del Chaco paraguayo.

Este es el momento de consolidación del modelo de agronegocios basado en la biotecnología transgénica en manos de un pequeño grupo de corporaciones transnacionales. El excedente del capital financiero se dirige hacia el sector agrícola, por la necesidad de reproducción del capital, y por las innovaciones tecnológicas desarrolladas en la industria biotecnológica.

Todo este proceso de modernización agrícola y aumento de los rendimientos agrícolas se desarrolla en un contexto de profundización de las políticas neoliberales y de desregulación de las políticas de distribución de tierras y promoción del desarrollo rural destinado al campesinado rural y a pequeños y medianos productores. Como sostiene la autora Kreschmer (2018), se asiste en este período a un incremento de la producción/modernización y acumulación/capitalización que profundiza la concentración en la propiedad de la tierra y la acumulación de la renta agropecuaria en manos de unas pocas grandes empresas transnacionales y translatinas.

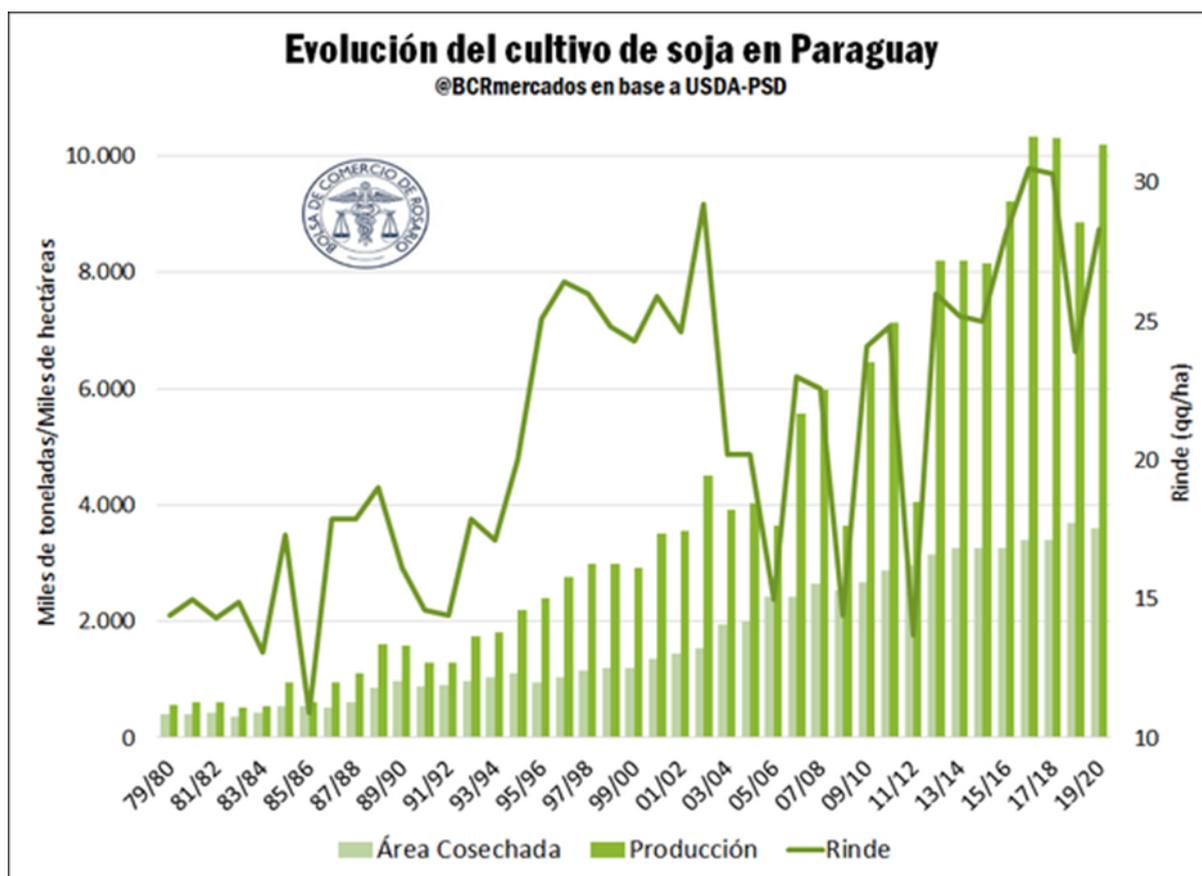
El avance del agronegocio sojero tiene entre sus principales características el aumento de la superficie sembrada con soja que entre el período 2002-2006 se estima que creció en 930.000

mil hectáreas, de las cuales la mitad de esas tierras pertenecían a comunidades de campesinos/as e indígenas. Esto evidencia que existe una relación directa entre el incremento de la superficie implantada con dicho cultivo, la utilización intensiva de agroquímicos y el incremento de la producción acompañado de un proceso de extranjerización y concentración en la propiedad de la tierra.

Si tenemos en cuenta los datos observados en el Sistema de Cuentas Nacionales del Banco Central de Paraguay (2013) analizando la estructura económica por sectores en relación al PBI, vemos que el sector primario representa el 21,7%, el sector secundario 28,3% y el sector terciario y/o servicios un 50%. Además, si lo desagregamos por actividad económica, la agricultura, ganadería y producción forestal en su conjunto representan casi un 22%; mientras que en el sector secundario los rubros más dinámicos son: producción de carne, bebidas y tabaco, electricidad y agua con binacionales, y construcción (sumados representan un 23%). Por último, el sector terciario, donde el comercio, los servicios gubernamentales y la intermediación financiera representan un 36%. Por ello, el sector primario agropecuario es central para la economía paraguaya, así como, la cuestión de la tierra está en la base de la organización productiva.

La Figura N°2 muestra la campaña agrícola 1979-1980 hasta 2019-2020, donde se evidencia una tendencia creciente tanto del área sembrada con el cultivo de soja como en el aumento de la producción (alcanzando los diez millones de toneladas para el 2020).

Figura N°2. Superficie ocupada por el agronegocio sojero en Paraguay.



Fuente: Bolsa de Comercio de Rosario (2019)

No solo durante este período aumentó la superficie sembrada con cultivos transgénicos sino el volumen de producción y los valores de las exportaciones de productos agrícolas. Para el año 2017, las exportaciones agrícolas en Paraguay representan el 36% del PBI. Según el Censo Nacional Agropecuario (2008)³, el complejo sojero si se incluyen los cultivos de trigo y maíz representan el 84% de la superficie agrícola.

Según un informe realizado por el Banco Mundial (BM) sobre la situación de la economía paraguaya para el año 2022, se refleja un crecimiento sostenido entre el período 2003-2018 a un promedio de 4,8% del PBI, este ligado al aumento de las exportaciones de productos agrícolas (soja), producción de carne vacuna y generación de energía hidroeléctrica. Posteriormente, durante la crisis económica y sanitaria de la Covid-19 sumado a un período de sequía que afecta de lleno al sector agrícola y ganadero se produce una caída del PBI a 0,7% y un incremento en los niveles de pobreza extrema pasando del 4,1% en 2021 a 5,2% en 2022 (Banco Mundial, 2023).

³ Al momento de realizar este trabajo, los datos del Censo Nacional Agropecuario del año 2022 todavía no se encontraban disponibles.

Relevancia de las “corporaciones transnacionales” y la constitución de mercados globales

Las grandes empresas transnacionales juegan un papel fundamental en la consolidación de los mercados globales en este contexto. Los capitales transnacionales pueden incluso tener mayor relevancia en la toma de decisiones que los propios Estados nacionales, imponiendo proyectos y discursos vinculados a sus propios intereses (Teubal, 2001).

Según Teubal (2021), la expansión agroindustrial y agroalimentaria se corresponde con una expansión de las corporaciones transnacionales que buscan mayor eficiencia y coordinación productiva conformando los llamados “complejos agroindustriales” relacionados estos a procesos de innovación productiva, integración vertical y generación de valor agregado. Es decir, que las empresas transnacionales pueden regular todas las cadenas productivas o intervenir en alguna de las fases, sea la producción, comercialización, procesamiento industrial y distribución final de productos de origen agropecuario. Por ejemplo, en el caso de Paraguay el complejo soja-maíz-trigo está comandado por capitales transnacionales y articulado con las Cadenas Globales de Valor.

De este modo, los complejos agroindustriales se insertan en el comercio internacional de productos agrícolas y alimenticios mediante las cadenas globales de valor, y pueden manifestarse de las siguientes formas: las corporaciones transnacionales y/o translatinas controlan todas las etapas del proceso productivo (provisión de insumos-producción primaria -elaboración-transformación-procesamiento-comercialización final). Mientras que empresas locales asociadas a capitales transnacionales que se especializan en una de las etapas antes mencionadas, y que en muchos casos comercializan los productos de estas grandes empresas transnacionales. La Figura N°3 presente a continuación muestra las empresas transnacionales que están presentes en los distintos sectores de la producción sojera en este país (con la excepción de Conti Paraguay, que es una empresa de capitales locales).

Figura N°3. Corporaciones transnacionales de los distintos segmentos del agronegocio en Paraguay.

Provisión de insumos	Semillas	Bayer-Monsanto, Dow, Syngenta, Nidera, LDC y Bunge.
----------------------	----------	---

	Fertilizantes	Master Corporation, Mosaic Fert, LDC, Cargill, Fertimax, Bunge, Monsanto y Nidera.
	Fitosanitarios	Bayer-Monsanto, Dow y Syngenta.
	Maquinarias	John Deere, New Holland, Massey Fergusson, Case IH y Valtra.
Acopio y comercialización		Cargill, ADM, Bunge, LDC, NOBLE y COFCO.
Industria Agroalimentaria		Nestlé, Parmalat, Pepsico, Unilever y Conti Paraguay.

Fuente: Extraído de Arrúa, 2019, página 51.

Si tenemos en cuenta la producción de semillas, solo diez empresas transnacionales controlan el 77% del mercado mundial, y solo tres de estas (Bayer-Monsanto, Dupont y Syngenta-ChemChina) concentran el 47%. En el caso de Paraguay, cinco empresas poseen el 40% de las patentes de semillas genéticamente modificadas y semillas convencionales. Esto da cuenta que quien controla la producción de semillas también tiene el dominio sobre la producción de alimentos a nivel global.

Si consideramos el período 2009-2018, diez empresas transnacionales controlan el 92% de la importación de semillas genéticamente modificadas, y el 67% de las semillas convencionales lo que representa que estas empresas sean las responsables del 71% de las importaciones de semillas (Arrúa, 2019).

¿Qué factores explican la expansión de la frontera agrícola y el aumento de la producción agrícola en Paraguay?

Como se ha destacado previamente, hacia finales de la década del ochenta y principios de los noventa en Paraguay el agronegocio se consolida. Se expande territorialmente con la entrada de los capitales brasileños en la Región Fronteriza Oriental. Esta región incluye los Departamentos de Amanbay, Canindeyú, Caaguazú, Alto Paraná e Itapúa, y cuenta con la mejor calidad de suelo para el uso agrícola. Este proceso se ve reflejado en un aumento de la concentración económica, productiva y tecnológica, y extranjerización de la tierra.

Por su parte, el avance de la producción de soja, producto del desmonte de bosques nativos, tiene lugar en las regiones del Norte y Oeste de Paraguay, caracterizadas históricamente por el desarrollo de la ganadería bovina y la actividad forestal. Según Escobar (2016) hay tres razones que explican en estos últimos 30 años los aumentos de la producción y los rendimientos agrícolas: el incremento de la superficie implantada para agricultura, la utilización intensiva de agroquímicos, y los sistemas de irrigación relacionados a la eficiencia en el uso del agua. Pese a este avance desmedido de la frontera agropecuaria, la producción y exportación de carne vacuna sigue teniendo importancia para la economía paraguaya.

Esto se desarrolla en un contexto de transformaciones que impactan en la agricultura y en los sistemas de producción de alimentos a distintas escalas (global, regional y local), y Paraguay no es ajeno a este proceso. Como destacan diferentes autores (Teubal, 2021 y Kretschmer, 2018), esto es parte de la aceleración del proceso de modernización-tecnificación-capitalización agrícola, mediante la introducción de semillas genéticamente modificadas, la mecanización agrícola y utilización intensiva de agroquímicos (plaguicidas, pesticidas y fertilizantes). Los procesos de urbanización en China e India de las últimas décadas generan un aumento en la demanda internacional de alimentos, fibras y recursos energéticos. En el año 2022 se le suma el conflicto en el este europeo, entre Rusia y Ucrania, lo que modifica la oferta de este tipo de productos a nivel mundial.

Como contrapartida se produce la caída de cultivos tradicionales, como el tabaco y el algodón, y su sustitución por los cultivos de soja, girasol, maíz y trigo que continúan configurando una estructura agraria y económica fuertemente concentrada y extranjerizada. También se incorpora la menta como un nuevo producto agrícola.

Las corporaciones transnacionales agropecuarias y agroalimentarias se constituyen como un actor global que comanda el comercio internacional de productos agrícolas y alimenticios, y

controla desde la elaboración de los mismos, el procesamiento industrial y las etapas de distribución y comercialización (Teubal, 2021).

Consecuencias de los procesos de globalización financiera y especulativa en la agricultura y producción de alimentos

Este modelo de desarrollo centrado en el agronegocio tiene consecuencias marcadas para el caso paraguayo. En primer lugar, se reconoce una mayor dependencia tecnológica de los denominados países del Tercer Mundo o en vías de desarrollo, considerando que los desarrollos tecnológicos que son necesarios para la producción agrícola están en manos de las empresas transnacionales mencionadas anteriormente.

Siguiendo con esta lógica, se destaca una mayor dependencia alimentaria y nutricional (crisis alimentaria). Según la autora Vega (2011) la crisis del sistema de producción capitalista de 2008 debe ser entendida como una crisis estructural que se inicia con un alza de los precios del petróleo en 2003 y que estalla en 2008 con la crisis financiera e inmobiliaria en Estados Unidos. Los factores que explican este fenómeno de “crisis alimentaria” se deben al aumento en los costos de los insumos, la caída en la producción cerealera a nivel mundial, la producción de agrocombustibles (por ejemplo, el maíz para obtener etanol y colza para la producción de biodiesel) y la financiarización de la agricultura y sistemas agroalimentarios.

En cuanto a las condiciones de vida y laborales de la población rural, se pueden destacar las siguientes consecuencias:

- Proceso de precarización y proletarización rural. Esto significa que hay una tendencia a la desaparición de las comunidades campesinas e indígenas, y al predominio de relaciones salariales y proletarización en el agro paraguayo. En detrimento, se consolida un proceso de concentración de la producción y centralización del capital en beneficio de la burguesía terrateniente (Wimer y Hellmud, 2020).
- Proceso de des-campesinización y expulsión de las comunidades campesinas e indígenas, y de los pequeños productores rurales.
- Aumento de la pobreza rural. En este sentido, el autor Sampaio (2005) sostiene que el campesinado rural es el contingente de población más pobre, presenta los peores índices de salud, alejados del derecho a la educación y de la participación en la vida política nacional.

A esto se le suma la destrucción de enormes superficies de bosques nativos y de ecosistemas naturales frente a un capitalismo agrario depredador, como es el agronegocio, en este caso enfocado principalmente a la producción sojera.

Organizaciones de resistencia campesina en Paraguay en contra del modelo del agronegocio.

En términos generales, en Paraguay la discusión y tensión permanente oscila entre dos modelos de desarrollo agrícola-ganadero dicotómicos: por un lado, la agricultura industrial y de exportación a gran escala (agronegocio). Por otro lado, la agricultura familiar y campesina, cuyos principios no solo persiguen el autoabastecimiento de sus propias comunidades rurales sino producir alimentos sanos que garanticen la seguridad y soberanía alimentaria y nutricional del conjunto de la población (Vega, 2011). La aceleración del modelo del agronegocio sojero y la ganadería extensiva durante estos últimos veinte años han agudizado los conflictos territoriales e instalado en la agenda pública las tensiones políticas y sociales en torno al acceso y distribución de la tierra, y a la defensa de un modo de vida, trabajo, cultura e identidad campesina que se encuentra en peligro de desaparición.

En el marco de procesos de resistencia, las organizaciones campesinas demandan políticas públicas vinculadas a la histórica reivindicación de reforma agraria y articulada en cuatro ejes fundamentales (Palau, Coronel, Irala y Yuste, 2018):

1. Derecho a la tierra: acceso a la misma, regularización y legislación de asentamientos campesinos;
2. Políticas públicas para la agricultura campesina y familiar: reactivación productiva, condonación de deudas, subsidios, mercados para la producción, protección de semillas y agroecología;
3. Infraestructura y mejores condiciones para las comunidades: viviendas dignas, equipamientos y servicios básicos;
4. Respeto a los derechos humanos e igualdad de género.

En los últimos años, el campesinado paraguayo, al ser el sector más perjudicado por el avance del agronegocio, se ha nucleado en diferentes organizaciones para generar espacios de resistencias. Las principales son la Federación Nacional Campesina (FNC), la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (MCNOC), la Organización Nacional Campesina (ONAC), Movimiento Agrario del Paraguay (MOAPA), Movimiento Campesino

Paraguay (MCP), Organización de Lucha por la Tierra (OLT) y Coordinadora Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (CONAMURI). En el caso del departamento de Alto Paraná se formó una organización de tipo regional conocida como Asociación de Agricultores de Alto Paraná (ASAGRAPA).

Todas estas organizaciones campesinas desde su formación tienen como denominador común la búsqueda de una reforma agraria de tipo integral que abarque la asistencia técnica, apoyo a la pequeña producción, industrialización y comercialización de sus productos. En el caso de la Organización de Lucha por la Tierra (OLT) entre sus demandas se encuentran el acceso a la tierra, a condiciones dignas de trabajo en el mundo rural y a promover la soberanía territorial, energética y alimentaria. También algunas, como la FNC y la MCNOC incluyen expresiones de los partidos de izquierda (Partido de los Trabajadores-Convergencia Popular Socialista).

Consideramos importante recuperar los aportes del autor Sampaio (2005), el cual sostiene que las comunidades campesinas e indígenas en la región de América Latina son el contingente de población más pobre y en peligro de desaparición frente al extractivismo agrícola y la devastación ambiental que conlleva; y, además, presenta los peores índices de salud, sin acceso a la educación y participación en la vida política nacional.

Como se ha mencionado previamente, las estrategias llevadas adelante por estas organizaciones para resistir el avance del agronegocio sobre los territorios en los que habitan están centrados las manifestaciones y cortes de ruta, pero principalmente en las tomas de tierras. Esto ha llevado en el año 2021 a la sanción de una ley por parte del Congreso Nacional de endurecimiento de las penas frente a estas prácticas (hasta diez años de cárcel efectiva), medida que fue apoyada por las grandes corporaciones dedicadas a la producción agropecuaria (Ámbito, 29/9/2021). Esto representa una de las tantas muestras que pueden encontrarse de los vínculos entre el Estado y el agronegocio.

Desde 1989 hasta mediados del año 2021 ha tenido lugar en Paraguay la persecución y asesinato de, por lo menos, 124 líderes campesinos (El País, 8/7/2021), y la criminalización de la protesta social por el acceso a la tierra y a la conservación de un modo de vida y cultura campesina. Esto se asocia directamente con el modelo productivo extractivista, basado en el agronegocio sojero. Uno de los acontecimientos más recientes en la historia del país se conoce como la “masacre de Curuguaty” que termina con la destitución del ex presidente Fernando Lugo (2008-2012), mediante un juicio político en el Congreso. Se puede destacar

que existe una estrategia discursiva y mediática que busca instalar la lucha campesina como un fenómeno ilegal y delictivo, con el objetivo de imponer el modelo productivo hegemónico al que hacíamos referencia anteriormente.

Entre enero de 2020 y junio de 2023 se han denunciado treinta y seis casos de violencia contra comunidades campesinas e indígenas del país, principalmente por desalojos forzosos. El aumento de este tipo de violencia coincide con la expansión territorial del agronegocio, fundamentalmente en los departamentos de la Región Fronteriza Oriental. En esta zona del país, los últimos territorios que están por fuera del modelo productivo del agronegocio son aquellos donde viven comunidades campesinas e indígenas (BASE-IS, 13/06/2023).

Reflexiones finales

El presente trabajo pretende ser una primera aproximación a los conflictos territoriales en Paraguay a partir de los cambios productivos ocurridos durante la globalización. El análisis de estos conflictos se podría seguir profundizando en futuras investigaciones. No obstante esto, se pueden destacar algunas reflexiones para darle un cierre a lo expresado en estas páginas.

La problemática por el acceso y la distribución de la tierra en Paraguay se constituye a lo largo de su historia como un problema estructural y de fuertes conflictividades territoriales y sociales entre un Estado marcadamente funcional a las corporaciones transnacionales, y un campesinado rural e indígena que resiste y reivindica que sus derechos políticos, sociales y culturales no sean vulnerados y se encuentren en peligro de desaparición frente a la voracidad de la agricultura empresarial y de exportación (agricultura de commodities).

Es decir, que el avance del agronegocio va acompañado de un proceso de modernización agrícola, expansión de la frontera agropecuaria mediante la introducción de la soja transgénica, y de utilización intensiva con el objetivo de aumentar los rendimientos y la productividad agrícola sin tener en cuenta la sostenibilidad social y ambiental en beneficio de una oligarquía terrateniente asociada a los capitales transnacionales. Por el contrario, se han agudizado los conflictos territoriales, sociales y ambientales que están llevando a un mayor empobrecimiento y expulsión de las comunidades campesinas e indígenas y de pequeños agricultores familiares hacia las periferias de las ciudades.

Mientras el agronegocio sojero y la producción agroalimentaria se consolidan como modelo de desarrollo en Paraguay comandado por un reducido número de grandes corporaciones

transnacionales, el mismo no ha logrado traducirse en desarrollo económico y social, sino que ha tendido a mayor concentración de la propiedad privada de la tierra, desigualdad en la distribución de la riqueza y mayor dependencia alimentaria y nutricional.

Por su parte, la agricultura campesina de tipo familiar emerge como un modelo de producción alternativo y sustentable desde el punto de vista social y ambiental, ya que busca producir alimentos sanos para el conjunto de la población, la reivindicación de la cultura campesina, la conservación de la biodiversidad, y el cuidado del medio ambiente. Entendemos a esta tipología de agricultura familiar como aquella que no solo produce para la subsistencia o autoconsumo sino que opera dentro de circuitos de producción capitalista con sus propias lógicas de producción y/o comercialización.

Finalmente, para las comunidades del campesinado rural y la agricultura familiar la tierra no es solo un medio de subsistencia y obtención de ingresos, sino que la consideran como parte de la cultura e identidad campesina e indígena, provisión de alimentos sanos sin el uso de transgénicos, la conservación de la biodiversidad y el respeto al medio ambiente. Desde esta perspectiva se concibe el derecho a la tierra como un derecho humano.

Bibliografía

- Arrúa, L. (2019). ¿A quiénes beneficia el sistema productivo? Corporaciones transnacionales en Paraguay. En: Palau, M. *Con la Soja al Cuello 2019*. (Asunción: BASE-IS).
- Benítez, S. (2014). Prólogo. En: *FAO Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe: Recomendaciones de Política*, 1 y 2.
- Benítez Alvarenga, R. C. (2016). Campesinado y la agricultura familiar en el Paraguay: Análisis de la Reaf como mediadora del concepto de agricultura familiar. Trabajo de Conclusión de Curso (Graduación en Desarrollo Rural y Seguridad Alimenticia) – Universidad Federal de la Integración Latinoamericana, Foz de Iguazú.
- Escobar, G. (2016). La relevancia de la agricultura en América Latina y el Caribe. *Revista Nueva Sociedad*, 2(1), 1-22.
- García, L., y Ávila, C. (2019). Atlas del agronegocio en Paraguay. *Base Investigaciones Sociales*. Disponible en https://www.baseis.org.py/wp-content/uploads/2020/03/2019_Dic-ATLAS.pdf
- Gras, C., y Hernández, V. (2013). Los pilares del modelo agribusiness y sus estilos empresariales. El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización, 17-46.
- Kretschmer, R. (2018). Conflictos agrarios y luchas campesinas en el Paraguay. En B. Mançano Fernandes, LF Rincón y R. Kretschmer (comp.), *La actualidad de la reforma agraria en América Latina y el Caribe*, 109-128.
- Palau, M. B., Coronel, C., Irala, A. E., y Yuste, J. C. (2018). Canalización de demandas de los Movimientos Sociales al Estado paraguayo.
- Palau, T. (2009). Los refugiados del modelo agroexportador. (Asunción: BASE-IS).
- Pascual, F. G. (2003). El ajuste estructural neoliberal en el sector agrario latinoamericano en la era de la globalización. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe/European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 3-29.
- Sampaio, P. A. (2005). La reforma agraria en América Latina: una revolución frustrada. *Reforma agraria y lucha por la tierra en américa latina. OSAL: Observatório Social de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Schneider, S., Escher, F., y Craviotti, C. (2014). El concepto de agricultura familiar en América Latina. *Agricultura familiar en Latinoamérica: continuidad, transformaciones y controversias*. Buenos Aires: CICCUS, 25-56.

Teubal, M. (2001). Globalización y nueva ruralidad en América Latina. Una nueva ruralidad en América Latina, 22. En Giarraca, N. (Ed.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (pp. 47-69). CLACSO.

Teubal, M. (2021). *Globalización, sistemas agroalimentarios y la lucha por la tierra en América Latina: (antología)*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

Vega, B. A. R. (2011). Crisis mundial y soberanía alimentaria en América Latina. *Revista de economía mundial*, (29), 61-87.

Wimer, F. R., y Hellmund, P. D. F. (2020). Las comunidades campesinas e indígenas del Paraguay frente a la concentración y extranjerización de la tierra. *Espacio abierto: cuaderno venezolano de sociología*, 29(1), 168-192.

Fuentes

Ámbito (29/9/2021) Violentos incidentes en Paraguay antes del debate de la ley sobre la toma de tierras. Disponible en <https://www.ambito.com/mundo/paraguay/violentos-incidentes-antes-del-debate-la-ley-la-toma-tierras-n5289194>

Banco Mundial (2023) Paraguay: panorama general. Disponible en <https://www.bancomundial.org/es/country/paraguay/overview#1>

BASE-IS (13/6/2023) 36 casos de violencia contra comunidades indígenas en los últimos años. Disponible en <https://www.baseis.org.py/36-casos-de-violencia-contracomunidades-indigenas-en-los-ultimos-anos/>

Bolsa de Comercio de Rosario (2019) Paraguay: una economía potenciada desde el agro (parte I). Disponible en <https://www.bcr.com.ar/es/mercados/investigacion-y-desarrollo/informativo-semanal/noticias-informativo-semanal/paraguay-una>

Bolsa de Comercio de Rosario (2021) Análisis estructural y agenda actual del complejo soja en Paraguay. Disponible en <https://www.bcr.com.ar/es/mercados/investigacion-y-desarrollo/informativo-semanal/noticias-informativo-semanal/analisis-1>

El País (8/7/2021) Tierras “mal habidas”: el origen de las expulsiones campesinas en Paraguay. Disponible en <https://elpais.com/planeta-futuro/2021-07-08/tierras-mal-habidas-el-origen-de-las-expulsiones-campesinas-en-paraguay.html>

MAG–Dirección de Censo y Estadística (2008). Censo Agropecuario Nacional, Asunción